

Duboy Luengo, Mitzi

Mitzi Duboy Luengo

mduboy@ubiobio.cl

Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile

Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

ISSN: 2683-7684

Periodicidad: Semestral

núm. 32, 2020

comunicacionftsunlp@gmail.com

Recepción: 16 Julio 2020

Aprobación: 22 Septiembre 2020

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/184/1841434024/index.html>

Resumen: La pregunta que moviliza el título la propongo porque intersecta dos puntos que desarrollo en este texto. Por una parte, el lugar epistemológico para hacer Trabajo Social, que lo sitúo en los feminismos y donde me detengo, recomponiendo un poco de trayectoria, en dos puntos de inflexión de la/mi vida profesional que marcan parte de las búsquedas siguientes, y por otra, el lugar físico, que hoy, con la pandemia, es un lugar de acción desconocido, con una nueva materialidad y que nos tiene oscilando en el ensayo-error de aprender a vincularnos nuevamente. Dentro de esta última, propongo y comparto una forma de reconfiguración de incidencia desde el Trabajo Social, cruzado con el activismo, utilizando redes sociales y plataformas gratuitas, que permitan acortar las barreras de comunicación y fomenten la educación basada en evidencia.

Palabras clave: Trabajo Social, Redes Sociales, Pandemia, Trabajo Social, Activismo.

Abstract: I ask the question that mobilizes the title because it intersects two points that I will develop in this text. On one hand, the epistemological place to do Social Work, which I place it in feminism and its where I stop, recomposing a little trajectory, in two points of inflection of the/ my professional life that marks part of the following researches, and on the other hand, the physical place, which today, with the pandemic, is an unknown place of action, with a new materiality that has us oscillating in the trial and error of learning to bond again. Within the latter, I propose and share a form of reconfiguration of incidence from Social Work, crossed with activism, using social networks and free platforms, which allow us to shorten communication barriers and promote evidence-based education.

Keywords: Social Work, Social Networks, Pandemic, Social Work, Activism.

INTRODUCCIÓN

Cada vez que me enfrento a iniciar la escritura de un texto, de la naturaleza que sea, me cuesta mucho concretar las primeras líneas. Suelo levantarme varias veces de la silla, cambiar la pestaña del computador, complementar otros textos en construcción, seguir leyendo, jugar con mis hijas, conversar con mi pareja, responder un whatsapp o cualquier cosa que me permita dejar que el tiempo transcurra y esa hoja se mantenga con el índice que ya escribí como columna vertebral y con un pulcro blanco que lo acompaña. Lo que si debo precisar al respecto, es que aunque esa experiencia continúa, las reflexiones que hoy la circundan son diferentes. Hace algunos años la evasión tenía más que ver con el miedo al que dirán cuando lean este intento

de palabras juntas, hoy ya se que no son tantas personas las que me van a leer y que, fuera de bromas, mi perspectiva parcial (Haraway, 1995) también tiene un lugar entre todas las que se ponen en juego. Esto que parece sencillo, no lo he incorporado sino hasta hace un par de años, y quizás un par es mucho. Ya han pasado 15 años desde que leí por primera vez a una epistemóloga feminista, y en retrospectiva es bastante tiempo para haber pelado tan pocas papas^[2]. Digo esto porque, en todos estos años de ejercicio profesional que he desarrollado entre la Universidad y las instituciones públicas, he escrito sólo un paper con las reglas científicas y no tengo un contrato de trabajo. Entonces, aproximarme a la academia es un continuo ejercicio de resistencia, donde intento conjugar tres cosas: en primer lugar, hacer mi trabajo con el mejor esfuerzo, bajo las lógicas en que las Universidades de esta escena neoliberal lo solicitan; segundo, vivir a pesar de la precarización de la (mi/nuestra) vida, a costa de mantener un empleo sin contrato, coexistiendo con los cuidados que tengo a cargo y con el ejercicio completo y complejo de la vida misma, y; por último, responder a la ferviente pregunta que me da vueltas cada vez que me aproximo a una clase, a la investigación, a la escritura de un texto o a las múltiples relaciones al que ese espacio invita, y que es nuevamente una interpelación profesional, preguntándome ¿cómo hago para que mis saberes (que nunca son míos pero que corporalizó y difundí), no se conviertan en los saberes hegemónicos de los espacios que habito?

No es casual comenzar con una introducción que transparente lo personal, pues ya las feministas de los 60 nos adelantaron esta consigna referida a que lo personal también es político (Hanisch, 1969), y coincidiendo con esa posición de habla, no puedo sino relevar los ámbitos de la vida que se ponen en juego cuando tomo la palabra. Porque asumo que habitar la academia desde el borde, casi desde la abyección (Butler, 2015), no es lo mismo que ser parte de ella desde un lugar del privilegio^[3], y muchas otras distinciones que pueden leerse con lo que tan lúcidamente han enunciado las feministas negras con su propuesta de la interseccionalidad (Crenshaw, 1991).

APROXIMACIONES REFLEXIVAS AL QUEHACER DESDE LA EXPERIENCIA

Volviendo a esos 15 años atrás, puedo decir que ya tenía alguna claridad respecto de la importancia de la teoría para la transformación por lo que estaba aprendiendo en Trabajo Social, sin embargo, me costaba verla sólo como un constructo intelectual, desarraigada del cuerpo que cada unx habita. Entonces, las escritoras que estaba conociendo desde el activismo que venía realizando, nuevamente me entregaban pistas, y decían que para pensar la transformación social feminista junto a la teoría deben también existir las intervenciones a niveles políticos y sociales que impliquen ciertas acciones (Butler, 2006), y esas acciones parten de un lugar, nuestros cuerpos. Parafraseando a Haraway (1995), quienes se comprometen en esta posición, han apostado por un proyecto llamado la “ciencia del sucesor” (Harding, 1986), la cual ofrece una versión del mundo más adecuada, más rica y mejor, con vistas a vivir bien en él y en relación crítica y reflexiva con nuestras prácticas de dominación y con las de otras, y con las partes desiguales de privilegio y de opresión que configuran todas las posiciones.

Sin embargo, estas propuestas se alejaban mucho del pensar/hacer Trabajo Social y Políticas Públicas chilenas en ese entonces (y todavía). Corría el año 2003 y recuerdo haber asistido a un seminario del Programa Puente (parte del sistema Chile Solidario y que tenía como objetivo sacar a las familias de la extrema pobreza), cuando estaba en fase de implementación. Aquel encuentro estaba dirigido a personas de la población objetivo y yo, como era estudiante, pedí asistir para comprender mejor de qué se trataba. Llegué y las expositoras/es (profesionales de amplio currículum leído ahí) comenzaron a explicar utilizando un power point, a personas que, para ese tiempo, poca familiaridad tenían con estos recursos tecnológicos, lo que era la pobreza. Un acto simbólico muy fuerte, que para mí contenía violencia y que me recordó a las prácticas colonialistas (Dussel, 1999). En el intertanto, las caras de desconcierto crecían por toda la sala, al comprender poco y nada de los tecnicismos que seguían exponiendo. Pensé, es muy raro que ocupen palabras complejas para hacer creer a personas que no entienden algo que experimentan cada uno de sus días.

Luego, vi estos actos en las prácticas investigativas. Por ejemplo, si abordamos los tipos de producción de información utilizados frecuentemente en investigación cualitativa, como lo son las entrevistas dirigidas (estructurada, semi-estructurada, abierta) (Álvarez-Gayou, 2003), podemos darnos cuenta que estas prácticas continúan perpetuando las tensiones existentes en la dicotomía sujetx/objetx, pues, si bien es cierto, permiten a la persona entrevistada una menor rigidez en el relato que desarrolla, éste siempre estará mediado por la intencionalidad de quien realiza la investigación, por lo tanto las entrevistas se convierten en relatos de autores de investigaciones, quienes “extraen” de las personas entrevistadas la información necesaria para producir un texto donde “sus” posiciones queden claras, y donde se sigan reproduciendo las relaciones de poder entre sujetx dominante y sujetx dominadx. Por lo tanto, siguiendo a Montenegro y Balash (2003), esta lógica tendría como base la racionalidad científica moderna, y entonces, al positivismo, pues mantiene sus formas características de conocer y de producir la realidad, además de recalcar que las metodologías hacen un ejercicio de poder al tomar las voces de las participantes y subsumirlas a las propias tecnologías de representación (Balash & Montenegro, 2003).

Analizar el cruce de estas experiencias, y de muchas otras que tienen matices similares, ha sido fundamental en mi vida profesional. Ha trazado mis siguientes búsquedas y recorridos. Cuando me detuve en ello, supe que no quería seguir reproduciendo la triada que sustenta estos ejercicios: el colonialismo, el capitalismo y el patriarcado (Dussel, 1999). Pero con saber no basta, y como comprendo que mi cuerpo es el punto de partida de las experiencias que vivo y de lo que soy capaz de alcanzar a conocer, puedo afirmar también que, sin darme cuenta, he seguido, en muchas circunstancias, reproduciendo acciones que tienen esta línea.

Soy feminista, profundamente antipatriarcal, pero como han dicho mis compañeras antecesoras, se me cae el patriarcado en muchas circunstancias, porque nunca he vivido en una sociedad no patriarcal, la diferencia es que estoy consciente de ello e intento tenerme en una forma diferente.

Haraway (1991), argumenta a favor de los conocimientos situados y encarnados, y contra las formas variadas de conocimiento irresponsable e insituable, entendiendo la irresponsabilidad como la imposibilidad de dar cuenta de algo. Sin embargo, señala que existe una trampa para el establecimiento de la capacidad de ver desde la periferia y desde las profundidades. Pues podemos caer en la romantización y/o en la apropiación de la visión de las menos poderosas al mismo tiempo que se tiene la ilusión de que se mira desde sus posiciones. Mirar desde abajo no se aprende fácilmente y tampoco deja de acarrear problemas, incluso si “nosotras habitamos naturalmente el gran terreno subterráneo de los conocimientos subyugados” (Haraway, 1991, p. 328). Para la autora, estas posiciones no son inocentes ni están libres de ser revisadas críticamente. De hecho, las feministas poscoloniales, van a decir que también hay feminismo hegemónico y que este es blanco, no solamente de piel sino de ideología, de privilegio de raza, de clase, de sexualidad y también de geopolítica (Cejas, 2011). Los desarrollos teóricos en esta línea apuntan también hacia la interseccionalidad (Crenshaw, 1991), con el fin de evidenciar que la categoría de mujer, en general, no encerraba una misma opresión, sino que ella se acrecienta cuando es atravesada por otras categorías como las ya mencionadas.

“Por lo tanto, una posición privilegiada es tan hostil a varias formas del relativismo como las más explícitas y totalizadoras versiones de las pretensiones de autoridad científica. La alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología” (Haraway, 1991 p. 329).

Con esta raíz reflexiva, y con el confinamiento por la pandemia del COVID-19 a cuestas, las prácticas de vinculación que conocíamos se disiparon, y estamos en un ensayo-error de una nueva forma de existir colectivamente. Ya hemos pasado los 100 días de encierro, quienes hemos tenido el privilegio de hacerlo, y los problemas sociales siguen presentes, en varios casos agudizados. Los llamados telefónicos por violencia hacia las mujeres a los números institucionales establecidos para ellos, han crecido en un 70% (El Mostrador, 2020), el medicamento con que abortan las mujeres en Chile de manera ilegal[4], está agotado (Pousta, 2020), el desempleo ha crecido y los empleos precarios ponen en riesgo la salud de las personas (vendedorxs ambulantes, cartoneras/os, trabajadorxs del retail, etc), entre muchos otros.

Pensando en la noción de privilegio y en su intersección con la información, he llegado a los debates de la comunicación de la ciencia[5], y resonando con la necesidad y urgencia de, sobre todo en este contexto de pandemia, llegar a las personas con información basada en evidencia, de diferentes materias que interpelan su cotidianidad y que pueden ser útiles para ir disminuyendo brechas. Carina Cortassa se pregunta "deben ser los científicos encargados de acercar el conocimiento y sus debates a la sociedad?" (2017, p. 65),

y responde a esto, sin pretensiones de agotar el debate en su reflexión, que además de reconocer a quienes comunican como interlocutorxs valiosxs, deben mejorar en inteligibilidad de sus ideas y en disminuir la reticencia a los espacios de comunicación. En este sentido, entendiendo las perspectivas situadas y parciales desde donde desarrollo un posicionamiento, el lugar de mi ejercicio profesional de Trabajadora Social tiene un fuerte componente educativo, que trasciende las barreras de lo formal e institucional y que está sustentado por una intencionalidad política transformadora (Curiel, 2009), teniendo como horizonte global que la vida de todas las personas sea digna, pero decidiendo incidencia y acción en los espacios que visualizo desfavorecidos y con los que me siento comprometida, en este caso, con la vida de las mujeres y desde los feminismos.

Entonces, recordando la imbricación que proponía Butler (2006), y rediseñando las posibilidades de acción en este contexto, nace “De mujeres y otras hierbas”, un programa que emitimos desde el 16 de abril del 2020, mediante la red social Instagram y que desarrollamos entre cuatro mujeres^[6], que tenemos en común el activismo por los Derechos Sexuales y Reproductivos. Las invité a participar porque tengo la convicción de que las construcciones sociales, sobre todo impulsadas desde el Trabajo Social, deben ser colaborativas y lo más horizontales posibles, por lo que a pesar de que el punto de partida fue mío, hemos ido construyendo colectivamente este camino.



IMAGEN 1

afiches de difusión por instagram, de uno de los capítulos desarrollados con la organización lesbofeminista “Con las amigas y en la casa”.

Decidimos esa red social por una cuestión práctica, permitía desarrollar el formato de los programas donde cualquiera de nosotras puede dirigir desde esta cuenta colectiva^[7] una persona dirige y otra es invitada desde su propia cuenta, llegando así a lxs seguidorxs de ambas cuentas y ampliando el radio de acción para interactuar con más personas. Otra ventaja que tiene, es que mediante los “vivos”^[8] es posible mantener esta conversación entre lxs dos ya mencionadxs, pero recibiendo comentarios en el momento de las personas que

se conecten, enriqueciendo la conversación con preguntas que permiten desarrollar mejores explicaciones de los conceptos que se van abordando y contestar también cuestionamientos prácticos.

Tienen una duración de 60 minutos, donde alcanzamos a recorrer las temáticas propuestas integrando los recorridos de vida de lxs invitadxs e interactuando con lxs participantes que se conectan mediante el chat.

La orgánica interna es horizontal, mediamos los acuerdos con discusiones temáticas mediante un grupo de whatsapp que es lo que permite organizarnos y comunicarnos de manera continua, para poder llevar las agendas coordinadas. En lo práctico, utilizamos herramientas computacionales como excel para desarrollar planillas con la programación y los temas a trabajar.

Somos independientes, no tenemos ningún tipo de adhesión institucional formal con esta cuenta y tampoco recibimos financiamiento, todo lo que desarrollamos es autogestionado.

Respecto de los lineamientos programáticos, están definidos según las necesidades que vamos levantando con nuestros grupos de pares, noticias, grupos de activismo, etc. Luego de ello las ponemos en común para estar todas informadas y cada una desarrolla sus gestiones de invitadxs y organización de la entrevista.

Dentro de los temas que hemos abordado, se encuentran: fisiología del nacimiento, aborto, maternidad y psicología, sexualidad y jóvenes, menstruación, género, comedia, nutrición, lactancia materna, Covid-19, medicina cannabica, educación en pandemia, cuidados pediátricos, asuntos legales en la maternidad, voluntariados, ginecología y su rol educativo, estereotipos en la maternidad, cyberacoso y sexualidad.

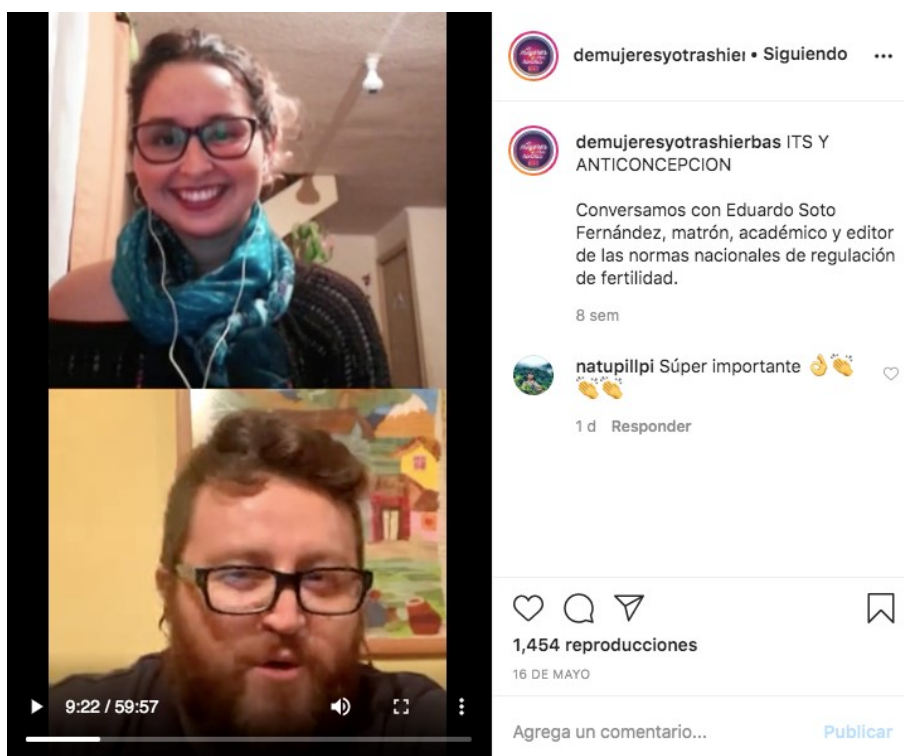


IMAGEN 2

la foto siguiente es de un programa referido a ITS y anticoncepción. Acá, Nicole Suazo conversa con Eduardo Soto, que tiene amplia experiencia en el tema desde un enfoque interesante donde intersecta la salud pública, la academia y el activismo.

Está configurado como un espacio colaborativo, donde hemos tenido que ir desarrollando nuevas estrategias para comunicar y difundir que, por supuesto, no manejábamos. Esto ha sido desde el aprendizaje de programas de diseño para crear nuestros afiches, pasando por el lenguaje que utilizamos para nombrar las cosas, poniendo siempre en el centro que las personas que se conecten puedan comprender lo dicho, hasta cosas más superficiales que tienen que ver con la estética y presentación personal para cada transmisión.

Hasta hoy, llevamos 32 episodios emitidos, una red social con 1424 seguidores, y un alcance de 15.000 visualizaciones en promedio. Todo sin ninguna inversión en publicidad.

La demanda por escuchar los capítulos por personas que se fueron enterando y que no eran parte de esta red social, nos motivó a iniciar un facebook para complementar la difusión y a crear un canal en la plataforma Spotify, convirtiendo los episodios en podcast, y llegando a más de 1000 personas por este medio.

Todos estos canales nos han permitido aumentar el alcance y las interacciones con muchas mujeres que se han visto interpeladas por los temas tratados y que han participado activamente de ellos, contribuyendo y enriqueciendo el material que luego queda disponible como podcast.



IMAGEN 3

captura de pantalla de canal de spotify, donde están alojados los capítulos realizados en formato de podcast.

APERTURAS

Quiero desarrollar tres ideas que agrupan las reflexiones que he podido decantar de este proceso y que abordan las estrategias mediante las cuales es posible pensar nuevas incidencias en este escenario de reconfiguración mundial y, por supuesto, nacional. En primer lugar, me quiero referir a la reconfiguración de los vínculos y cómo reflexionamos y actuamos en función de ello; luego, a la claridad en el lenguaje utilizados para la ejecución de estas experiencias y su importancia para encaminarnos a las transformaciones, y; por último, a la necesidad de comprometerse con pensar/hacer un Trabajo Social situado.

Repensar la forma en que configuramos los vínculos es fundamental. Lanier (2018), advierte de los riesgos de las redes sociales, los mecanismos de control y logro de cambio de conducta en las personas, debido a la manipulación de algoritmos por parte de las más grandes empresas, sin embargo, la pandemia nos obligó repensar las formas de uso de las redes sociales para vincularnos, entonces, revisar el potencial político de estas plataformas vuelve a tener sentido. Antes de que la pandemia aconteciera, ya sabíamos que estas plataformas estaban ocupando un lugar fundamental en la vida de lxs jóvenes (Somerville & Brady, 2019), sin embargo, existía una división convencional asumida socialmente, respecto a que hay lugares para fomentar el aprendizaje (plataformas educativas diversas como moodle) y otros para recrearse en internet (facebook, instagram, etc.). Esta división que podríamos pensar de las redes sociales, ya está difuminada, y trascenderla nos abre nuevas oportunidades de interacción para hacer confluír y satisfacer necesidades de la ciudadanía y de las comunidades académico-científicas. Repensar el uso de las redes sociales hoy, en un momento de crisis epistemológica como lo diría Preciado (2019), puede ser una oportunidad para las intervenciones sociales, pues estamos experimentando “una mutación en las formas colectivas de producir y almacenar conocimientos y verdad” (Preciado, 2019: 252), que nos puede ayudar a recuperar espacios de incidencia que hoy están dominados por las empresas más ricas del mundo (Lanier, 2018).

Otro elemento sustantivo que quiero destacar, tiene que ver con el lenguaje utilizado en este ejercicio. Necesariamente, para que los conocimientos que estamos produciendo tengan un horizonte de acción, tenemos que pensar en nustrxs interlocutorxs a la hora de diseñar estrategias como la que acá se propone y, a la vez, cualquier acción vinculada a la comunicación con otrxs. A veces, los campos de profundización teórica parecen ser tan poco inteligibles que las brechas con la ciudadanía se ven abismales. Sin embargo, y tal como propone Cortassa (2017), es fundamental que todas las partes entiendan de lo que estamos hablando, así, lo que pensamos/hacemos vuelve a tener una raíz en las personas, en las comunidades, en el borde (Butler, 2005).

Por último, no nos podemos olvidar de las relaciones de poder que están en juego cuando hablamos de la producción y comunicación del conocimiento, menos cuando pensamos/hacemos Trabajo Social. Las preguntas que nos movilizan y sobre las que transitamos en la investigación e intervención profesional, deben, necesariamente, interrogarse sobre la sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco, 2017), cruzando el territorio y, en nuestro caso, reconociendo la impronta del colonialismo presente hasta hoy en la forma de producir la vida cotidiana (Rivera Cusicanqui, 2018), además de las implicancias del patriarcado y del colonialismo de género, para ponerlo en palabras de María Lugones (2008) y del ethos neoliberal (Muñoz Arce, 2019). Por lo mismo, no podemos hacer caso omiso de nuestros lugares de actuación profesional. Creo, necesariamente, que un Trabajo Social situado, nos invita a que como disciplina y práctica social feminizada, podamos visibilizar las preguntas y saberes que venimos construyendo, y así, entonces algo habremos podido despatriarcalizar (Hermida, 2020). Además, con interrogantes de esta naturaleza que refuercen una posición parcial y comprometida (Haraway, 1995), ese lugar de actuación personal no puede quedar invisibilizado o subsumido en la acción como un acontecimiento sin lugar o con alguna pretensión de neutralidad positivista (Maffía, 2005). Con esto, quiero decir que todo el Trabajo Social que se considere situado, no puede obviar los planteamientos que vienen levantando los feminismos desde hace varias décadas. Debe iniciar y terminar en el reconocimiento de su punto de partida como lugar de acción, reconociendo la historicidad como un elemento articulador que conecta las diversas experiencias, y que nutre de sentido los intercambios y producciones posibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Fundamentos y Metodología. Buenos Aires: Paidós.
- Balash, M., & Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.

- Butler, J. (2005). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. México: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Desbacer el género*. Buenos Aires: Paidós.
- Cejas, M. (2011). “Desde la experiencia”. Entrevista a Ochy Curiel. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 8(17), 181-197. Disponible en <https://doi.org/10.29092/uacm.v8i17.450>
- Cortassa, C. (2017). Comunicar la Ciencia: Conceptos y Contextos. En Gasparri, E. y Casasola, M. S. (Comp.), *Ocho Lupas Sobre La Comunicación de La Ciencia*. Rosario: UNR Editora. Disponible en https://www.academia.edu/37642652/Comunicar_la_Ciencia_Conceptos_y_Contextos
- Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43, 1241-1299.
- Curiel, O. (2009). La crítica postcolonial desde el feminismo antirracista. En Verschuur, C. (Ed.), *Vents d'Est, vents d'Ouest* (pp. 37-53). Graduate Institute Publications. Disponible en <https://doi.org/10.4000/books.iheid.6303>
- Dussel, E. (1999). Más allá del eurocentrismo: El sistema-mundo y los límites de la modernidad. En Castro-Gómez, S. Guardiola, O. y Millán, C. (Ed.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial* (pp. 147-161). Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR.
- El Mostrador. (2020, abril 6). Violencia intrafamiliar se dispara durante la cuarentena: 70% más de llamadas en el fono orientación del Ministerio de la Mujer. El Mostrador. Disponible en <https://www.elmostrador.cl/braga/2020/04/06/violencia-intrafamiliar-se-dispara-durante-la-cuarentena-70-mas-de-llamadas-en-el-fono-orientacion-del-ministerio-de-la-mujer/>
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Universitat de València.
- Harding, S. (1986). *Ciencia y feminismo*. Madris: Morata.
- Hermida, M. E. (2020). La tercera interrupción en Trabajo Social. *Libertas*, 20(1), 94-119. Disponible en <https://doi.org/10.34019/1980-8518.2020.v20.30534>
- Lanier, J. (2018). *Diez razones para dejar las redes sociales*. Madrid: DEBATE.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, 9, 73-102.
- Maffía, D. (2005). Conocimiento y emoción. *Arbor*, 181(716), 515-521.
- Muñoz Arce, G. (2019). The neoliberal turn in Chilean social work: Frontline struggles against individualism and fragmentation. *European Journal of Social Work*, 22(2), 289-300. Disponible en <https://doi.org/10.1080/13691457.2018.1529657>
- Pérez Orozco, A. (2017). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Poustá. (2020). En Chile no hay misotrol: El suplicio de abortar en cuarentena. *POUSTA*. <https://pousta.com/chile-misotrol-abortar-cuarentena/>
- Preciado, P. B. (2019). *Un apartamento en Urano: Crónicas del cruce*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Somerville, L. y Brady, E. (2019). Young people and social networking sites: Exploring the views and training opportunities of CAMHS social workers in Ireland. *Journal of Social Work Practice*, 33(2), 141-155. Disponible en <https://doi.org/10.1080/02650533.2019.1597692>

NOTAS

[1] Trabajadora Social, Mg. en Políticas Sociales y Gestión Local. Tutora de prácticas en Escuela de Trabajo Social, Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile. Área temática: Experiencias del Trabajo Social.

[2] Es un dicho popular que se usa en Chile para aludir a la poca productividad.

[3] Que dentro de él tiene muchas variaciones también, pero que puede configurarse por lo contractual, consideraciones en la decisiones, excusas por las faltas, entre muchos otros elementos.

[4] En Chile sólo el legal abortar por 3 causales: inviabilidad fetal, riesgo de vida de la madre y violación.

[5] Llegué a ellos a partir de un curso que tomo en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, como complementario al Doctorado que curso y que ha sido dictado por la Dra. Gabriela Neffa.

[6] Ana María Barrientos Flores, Nicole Suazo Barriga, Gabriela Rodríguez Salgado y Mitzi Duboy Luengo

[7] @demujeresyotrashierbas fue creada después de la primera semana de emisiones, cuando entendimos que necesitábamos un lugar común de acción donde dirigir a las personas para que se fueran sumando a la propuesta. La primera semana estuvimos transmitiendo desde nuestras cuentas personales, cuestión que no era práctica a la hora de difundir las actividades. Es importante visualizar que la popularización de los “live” ocurre paralelo a estas acciones, por lo cual debimos pensar estratégicamente para que las personas comprendieran cómo participar.

[8] Live o su traducción Vivo, es el nombre que adquiere este formato para la red social.